



PRESENTACIÓN DEL LIBRO
‘1982 ANDALUCÍA CONSIGUE SU PARLAMENTO’

Fuensanta Coves, Presidenta del Parlamento de Andalucía
Sevilla, 19 de febrero de 2010

Señorías, señoras, señores

Resulta emocionante, pocos días antes de celebrar el 28 de febrero, encontrarse en este salón de actos de la antigua Audiencia de Sevilla. Un lugar que está ya también en la historia autonómica de Andalucía, por haber acogido a lo largo de casi tres años 50 plenos del Parlamento andaluz.

Es justo agradecer a Cajasol la colaboración que prestó una de sus entidades matrices, Caja San Fernando. Un apoyo que no fue solamente en lo referido a la sede, y que continúa hoy.

Desde el principio este proyecto editorial que hoy presentamos nació, con la entusiasta colaboración del presidente de Cajasol, como un homenaje a los pioneros. A aquellos primeros 103 diputados y 6 diputadas. A los periodistas, tan novatos en estas lides como sus señorías. A los trabajadores que pusieron su mejor ánimo y saber para que saliera adelante la nueva institución. Al pueblo de Andalucía, que fue el auténtico hacedor de nuestro autogobierno.

El libro '1982' graba para siempre las reflexiones de protagonistas que nunca habían sido invitados por el Parlamento a dejar escrita su aportación al relato común. E incluye dos documentales que muestran las pocas imágenes que se conservan de dos hitos. Las primeras elecciones autonómicas, y las primeras sesiones plenarias. Todo ello cortesía, justo es decirlo, de Televisión Española.

La constitución del Parlamento de Andalucía se convirtió el 21 de junio de 1982 en la noticia del día. En puridad, supone la última noticia dentro de la secuencia prodigiosa de hechos que impulsó y puso en el lugar político que se merecía a nuestra tierra.

Andalucía vive una aceleración histórica entre 1977 y 1982. Después de décadas de forzado inmovilismo, recuperamos el tiempo perdido durante un quinquenio que finaliza en el Salón de Tapices del Alcázar de Sevilla.

Si en 1977 todo empieza con dos millones de hombres y mujeres de pie, en manifestaciones sin igual en calles que antes estaba prohibido pisar, el trayecto acaba en junio de 1982 con 109 hombres y mujeres sentados en el Parlamento de Andalucía.

Llegó así la calma, llegó la rutina democrática, que es la mejor noticia para una institución. El Parlamento andaluz ha aprobado doscientas cincuenta y tres leyes desde entonces. Ha remozado por completo el Estatuto que nos dimos en 1981. Está cumpliendo su tarea. Incluso, por supuesto, ha publicado diversos libros y estudios sobre sí mismo, sobre su contexto en el Estado, sobre su ser y su hacer.

Pero nunca está todo dicho. Nos faltaba la reflexión, desde la perspectiva de los 28 años transcurridos, de los considerados como notarios de la historia. De los periodistas que narraron el nacimiento del Parlamento.

Y no sólo desde Sevilla, la ciudad calificada como capital de Andalucía en la primera decisión parlamentaria, que tuvo forma de resolución. También desde la perspectiva del resto de capitales andaluzas.

Reúne este tomo a un grupo de profesionales, entonces casi en sus inicios, que hoy conforman un prestigioso elenco de primeros espadas de la comunicación andaluza, cuando no nacional.

No tengo dudas de que estamos ante una publicación sin igual. En estas páginas hay perspectivas muy diversas, cómo no, incluida la de prestigiosos constitucionalistas, entre ellos uno de los redactores del anteproyecto de Estatuto de Autonomía, Javier Pérez Royo.

Páginas de las que emerge el recuerdo de la ilusión inicial, que por desgracia es ineludiblemente perecedera.

Y también aflora la satisfacción. Porque se consumó el empeño manifestado por los andaluces, tanto en la calle como en las urnas aquel 28 de febrero de hace ya 30 años. El empeño por hacernos propietarios de nuestro destino, al ser por fin responsables de nuestras decisiones.

Este libro, como no podía ser menos hoy día, tiene un potente aporte audiovisual. Las fotografías son muchas de ellas inéditas. Y va acompañado de imágenes de televisión. Las escasas imágenes que de la época existen, signo de un tiempo que, no siendo tan lejano, en lo tecnológico y comunicativo es la prehistoria.

‘1982’ reúne a personalidades y material informativo de tal entidad que se erige con la consideración de documento para la historia de Andalucía. Nos recuerda un tiempo en el cual señorías y periodistas sentían la misma emoción al pisar por fin el Parlamento que hacía de estación término de esos años acelerados.

No en vano habíamos recorrido juntos –a veces literalmente– el camino durante ese periodo seminal de nuestra democracia.

Este tomo permite escribir la última crónica de aquella noticia. Ya no hay hora de cierre ni jefe que la edite. Permite reflexionar.

Y quiero que quede constancia de la emoción que me produce lo escrito por los cinco portavoces parlamentarios en 1982. Su actitud de reconocimiento al adversario, de humildad, es todo un ejemplo.

Ciertamente no hay tiempo que sea repetible, y más cuando se trata de una época tan singular como aquella, que exigía lo mejor a los mejores. Pero creo que no se frustró hace tres décadas el proyecto común porque hubo mucha nobleza en el debate político. Respecto a hoy, sólo puedo apuntar algo que dicen los propios ciudadanos: el consenso y la concertación se valora más que la confrontación.

A estos cinco diputados, testigos de aquel primer pleno, todavía les brilla la mirada recordando aquellos inicios.

Todo un ejemplo para quienes recogimos su digno testigo. Para quienes somos legatarios de esta hermosa historia sin fin.

Muchas gracias a todos y a todas.